

La Fábrica azucarera del Pilar de Motril adopta método propio para alcanzar su destino como museo

La antigua Fábrica Azucarera de Ntra. Sra. del Pilar de Motril, cuyo conjunto de maquinaria fue declarada BIC en 1996, pasa por una etapa de definición y concreción gracias a la existencia de fondos europeos y a la determinación de la administración local para dotarse de estructura y organización que dirija la puesta en marcha definitiva del Museo Industrial del Azúcar. La complejidad del legado ha propiciado la elección de una metodología abierta y transversal, que mostrará al público los procesos y avances en la transformación y crecimiento que vayan ocurriendo. Un proyecto “Abierto por obras” donde la propia rehabilitación arquitectónica e industrial forma parte del relato del museo, obteniendo de esta manera contenido en constante evolución.

Alberto Martínez Quesada | arquitecto, Ayuntamiento de Motril

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5351>



Plaza central del complejo industrial del Pilar | foto Jose María González López

Han pasado veintisiete años de la resolución que otorgaba la condición de BIC (1996) al conjunto de 44 piezas y maquinaria pertenecientes a la Fábrica Azucarera de Ntra. Sra. del Pilar. Y otros tantos años desde que pasara a ser propiedad del Ayuntamiento de Motril, consiguiendo así su inclusión en el patrimonio público municipal y permitiendo, por tanto, que no desapareciera, destino que venía siendo habitual en el conjunto de las instalaciones industriales que cesaban su actividad.

Por razones diversas y complejas la caña de azúcar no iba a ser el futuro de los habitantes de la Costa Tropical. La Fábrica del Pilar, una de las últimas factorías de la zona en cesar su actividad, cerró en 1984, albergando en su interior maquinaria anacrónica, con tecnología del vapor y sistemas mecánicos propios de la Revolución Industrial. Acaso esta sea una característica destacable de la industria azucarera, que pudo y le convino mantener esta tecnología del vapor hasta sus últimos días; quizá la peculiaridad del proceso de molturación no admitía grandes innovaciones.

Por suerte, esta etapa físico-mecánica del proceso de obtención de azúcar mantuvo todos sus sistemas dentro de la lógica del vapor; no ocurrió en todos los casos, pero así fue en Motril. Por su parte, la etapa de química aplicada en el tratamiento de jugos y el resto del proceso sí tuvo importantes innovaciones y modernizaciones. Así pues, pervivió el tren molinos como conjunto compuesto por el conductor de caña, partidor, desfibradora, molinos y máquinas de vapor, fundamentalmente.

Estamos, por tanto, ante uno de los más felices ejemplos de patrimonio industrial de nuestro país. Indudable valor intrínseco de las piezas –por su antigüedad y significación– y por mantenerse en el lugar en el que fueron instaladas, por lo que podemos conocer la razón y lógica de su funcionamiento y su contribución al complejo sistema de producción de azúcar de caña.

Sin embargo, la no desaparición no es el resultado de un proceso impecable. La Administración, incitada por la decidida actuación del ingeniero Miguel Giménez Yanguas, consiguió detener el desmontaje, traslado y destrucción al que estuvo avocada la maquinaria. Se con-



Antigua casa del ingeniero restaurada para uso administrativo como sede institucional del Museo Industrial por el arquitecto Enrique Segura Hernández. Exterior (arriba) e interior (abajo) | fotos Concejalía Patrimonio Industrial del Azúcar, Ayuntamiento de Motril

siguió la permanencia en el lugar de origen, pero con la mayoría de las máquinas desmontadas y sus piezas diseminadas, lo que representa una dificultad muy importante en el desarrollo del nuevo uso que está por llegar y condiciona el método de intervención para su recuperación.



Restauración bomba móvil de extinción de incendios. Dotación de la fábrica | fotos Ayuntamiento de Motril

La del Pilar fue una de las fábricas más importantes del entorno urbano de la ciudad de Motril y su vega, por su tamaño y capacidad de producción y por su longevidad (1883-1984) habiendo tenido, además, un importante papel en la sociedad motrileña. Su excepcional valor patrimonial tiene su origen en la remodelación e innovación tecnológica de 1929: ampliación de instalaciones y maquinaria encargada a Fives-Lille, que afectaba al conductor de cañas, tren de molinos, a las máquinas (bomba) de vapor, calderas; también la chimenea, que supuso una moderna innovación para la época, construida a base de secciones poligonales superpuestas de hormigón armado bajo la patente de Leon Monnoyer et Fils (1873). sociedad belga que años más tarde se implantaría en España y, que contribuyó a la modernización del sistema constructivo como alternativa al tradicional de ladrillo.

Hoy en día la fábrica es un lugar de carácter industrial que mantiene buena parte de sus edificios y maquinaria originales, si bien no en el estado de conservación más adecuado. Pervive el “ambiente”, la imagen y lenguaje arquitectónico propio de un modelo de factoría-colonia tan típica del mundo azucarero, en el que coexisten edificaciones destinadas a la fabricación y a otros usos de apoyo a la producción y supervivencia del complejo. Aún hoy, despojado de su función original, resulta muy interesante la configuración espacial producto de la implantación de edificios y usos en cada época. El recinto cuenta actualmente con unos 14.000,00 m², 18 edificaciones con 7.000,00 m² construidos, y una ingente cantidad de maquinaria entre la que se encuentran las 44 piezas incluidas en CGPH declaradas BIC.

El método y el proyecto

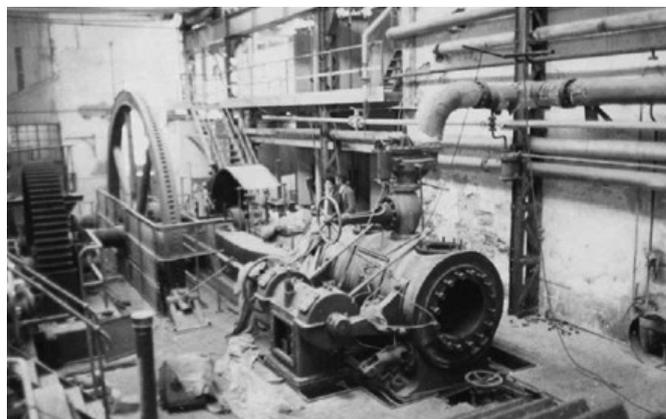
La creación, en 2019, de la Concejalía de Patrimonio Industrial del Azúcar viene acompañada de recursos económicos procedentes de fondos FEDER, a través de EDUSI (Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible Integrado). Estos dos factores han permitido trabajar con una agenda y equipo exclusivo dedicados al impulso para la recuperación y activación de este legado. Así, estructura, recursos y plazo dan lugar a una estrategia que concreta actuaciones viables produciendo un salto cualitativo y cuantitativo en la evolución del complejo hacia el Museo Industrial del Azúcar.

El Plan Director (2015) ha servido de guía para equilibrar la atención a lo urgente y la dedicación a lo importante. La situación en la que se encuentra la fábrica necesita una intervención a gran escala en lo intelectual, material y económico. Es, por tanto, inviable cualquier plan que pretenda la finalización del proyecto a corto plazo. Por lo tanto, se necesita una hoja de ruta que permita conciliar el corto y el largo plazo, simultanear el “antes y el después” o que defina “cómo ser mientras se está haciendo”: restaurar, conservar y difundir y, vuelta a empezar. En este sentido se inicia un proyecto “Abierto por obras” que pretende poner en valor la fábrica y también el proceso de recuperación y conocimiento. Una idea-solución para un museo vivo que muestra su contenido y también su evolución.

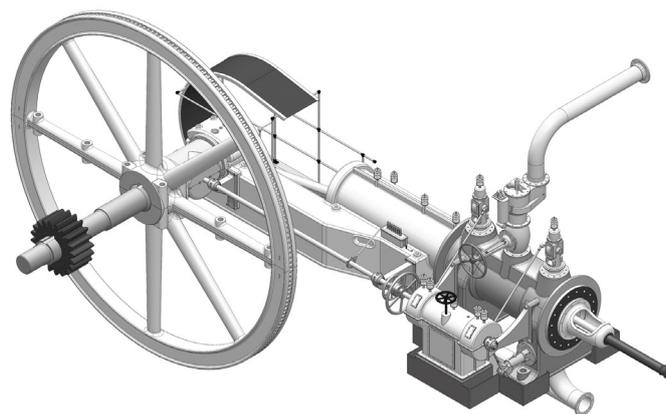
El Plan Nacional de Patrimonio Industrial (PNPI) define el patrimonio industrial como un todo integral: paisaje, relaciones industriales, arquitecturas, técnicas utilizadas, archivos y prácticas de carácter simbólico. La Fábrica del Pilar pudiera ser paradigma de esta definición; si bien, la metodología lineal promulgada desde PNPI, en la que el inventario da paso a estudios, después el plan director y finalmente los proyectos ejecutivos, no es replicable por el tamaño y estado del legado. Concluimos entonces que este caso requiere de una metodología propia para un proceso de ida y vuelta: pasaremos de un paso a otro de forma consecutiva, recurrente y en ocasiones invertida alimentando al resultado en cada vuelta.

La construcción del Museo Industrial del Azúcar de la Fábrica del Pilar se ha diseñado como un proceso museológico transversal, circular, multidisciplinar y dinámico. Transversal, porque avanza en todos los campos simultáneamente; circular, porque este avance será iterativo y volverá del fin al principio para retroalimentarse; multidisciplinar, porque requiere la intervención y coordinación de varias especialidades; y dinámico, porque se desarrolla en el tiempo y puede reaccionar ante resultados o conocimientos adquiridos en fase previas.

Los campos desarrollados son: inventario, estudios y arqueología, documentación, patrimonio inmaterial (memoria oral), restauración arquitectónica, participación y activación, colaboración y conservación. Todos avanzarán simultáneamente en la medida que permi-



Máquina de vapor Fives-Lille de Fábrica del Pilar



Máquina de vapor Fives-Lille de Fábrica del Pilar. Modelo virtual 3D desarrollado por José Otaño y Armando Palomares Rivas | fuente Ayuntamiento de Motril

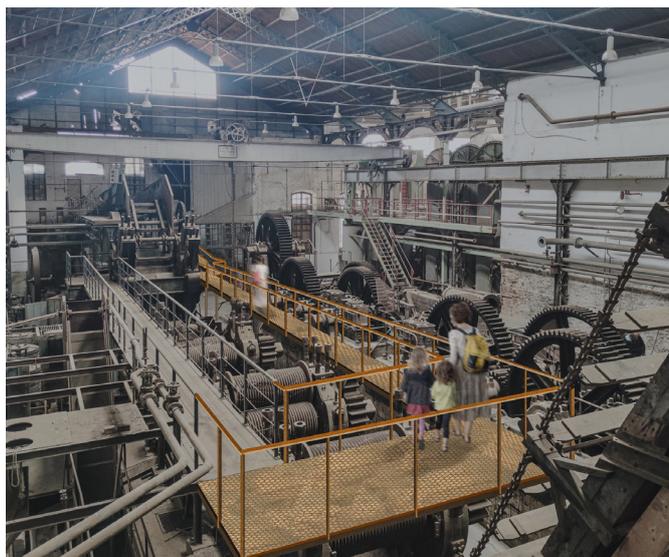
tan los recursos y convergerán en la museología; todos necesitarán de la difusión, no solo como resultado sino también como proceso. Cualquier avance ha de incorporarse inmediatamente al relato del museo.

La última inyección de fondos europeos permite vivir un momento de efervescencia y, fieles a la estrategia expuesta, se está actuando en todos los campos enumerados.

En restauración arquitectónica, se ha terminado la sede institucional en la antigua casa del ingeniero. Un proyecto honesto y sensible que ha respetado el lenguaje arquitectónico tan importante en la definición y comprensión del conjunto fabril, conservando su configuración

estructural y constructiva. Además, se está ejecutando el proyecto sobre la nave tren de molinos y plaza de cañas, que permitirá el inicio de las visitas de público de forma sistemática. Un proyecto que consigue la accesibilidad plena a varios recorridos interiores de la sala de molinos y que permite la organización previa a la visita en espacios acondicionados de la plaza de cañas.

Este conjunto de obras, englobadas en el concepto de restauración, se acompaña de otras actuaciones no menos importantes como es la restauración de la maqueta funcio-



Proyecto para la puesta en marcha del Museo Industrial del Azúcar. Itinerario elevado Sala molinos. Encarnación Sánchez y Antonio Cayuelas, arquitectos | fotos Ayuntamiento de Motril

nal de 1953, que reproduce el proceso de fabricación del azúcar. Esta pieza equipará un pequeño centro de interpretación que complementa parte de la visita a la nave tren de molinos. Su función es la de ilustrar el funcionamiento de sala molinos y también los sistemas productivos no disponibles en la visita a escala real, como son las secciones de química aplicada (transformación del jugo).

Además, se ha iniciado la intervención sobre piezas y maquinaria. Es el caso de la restauración de la motobomba de incendios de la marca Renault de 1935, perteneciente a la dotación de la fábrica y que forma parte de la relación de piezas declaradas BIC. Asimismo, se ha incluido en las obras de nave de molinos la recuperación del puente-grúa para servir al desplazamiento de piezas y reubicación a su lugar original.

El capítulo de inventario se está llevando a cabo de una forma paulatina y avanzando con la investigación-conocimiento. La localización e identificación de piezas servirá de base para la redacción de proyectos de arqueología industrial. El método de trabajo es inverso; es decir, se parte del estudio teórico de la maquinaria (a partir de catálogos e información histórica) para después buscar sus componentes en el acopio de la propia fábrica. Una vez localizadas se inventarían. La primera experiencia con este método se lleva a cabo con la máquina de vapor del tren de molinos; con el apoyo del modelado en tres dimensiones se construye virtualmente la máquina desde el estudio de su origen, funcionamiento y papel en el conjunto de la instalación; se localizarán las piezas y diagnosticará su estado para finalmente evaluar costes y procedimientos de restauración en el marco de un proyecto técnico que se pueda licitar (restauración, reubicación y montaje).

Por otra parte, resulta imprescindible construir la historia no-escrita de la Fábrica del Pilar, que a la postre será el apoyo del relato del museo. Para ello, se llevan a cabo dos acciones muy importantes: de un lado, la recuperación del archivo documental de la fábrica y, por otro, la recuperación de la memoria oral.

Evitar la desaparición del archivo ha sido el primer objetivo conseguido. Saneamiento, limpieza de humedades, desin-

sectado, inventario, orden y cuadro de clasificación, después. Un fondo con documentos que se remontan a 1898 y que se ha ubicado en una sala técnicamente adecuada y equipada en el edificio de la sede institucional, antigua casa del ingeniero. Ahora se está en fase de investigación y se buscarán recursos para su digitalización. No hace falta aclarar que la documentación hallada contribuirá a la narración del discurso del museo y ha servido también al trabajo de investigación de memoria oral.

Documentar, poner en valor y difundir la memoria oral y los elementos del patrimonio cultural inmaterial vinculados a la producción industrial del azúcar de caña en Motril como instrumento de salvaguarda es otra de las actuaciones importantes en el avance transversal del proyecto. Se realiza un registro etnográfico, fotográfico y audiovisual, de testimonios orales, de la memoria y elementos de carácter inmaterial vinculados a la producción tradicional del azúcar de caña. Se ha generado una documentación de importantísimo valor que quedará incluida en el archivo de la fábrica y, sin duda, favorecerá el conocimiento más profundo de la reciente historia de Motril contribuyendo al relato del museo. A un tesoro de olvidos, vivencias personales, hitos tecnológicos y sociales y conocimiento, se le suma el carácter identitario para la población de Motril y otras del entorno. Oficios y saberes que se transmitieron entre generaciones de los que ahora somos depositarios asegurando su salvaguarda a través de la documentación generada.

Se han realizado 20 entrevistas a antiguos trabajadores y a 2 de sus hijos, un total de 6 mujeres y 16 hombres. Esta población seleccionada muestra un amplio periodo de actividad de la fábrica en el siglo XX y además una relación amplia de los distintos puestos de trabajo y procedimientos administrativos y de producción. Actualmente se trabaja en la planificación de nuevas fases en la que habrá que definir metodología para seguir adelante.

Adicionalmente y de forma simultánea, se ha creado el grupo de “amigos y amigas de la fábrica”, en el que se incluyen todas las personas colaboradoras o potenciales colaboradoras que se acercan al proyecto. Una iniciativa embrionaria de lo que podrá convertirse en una



Memoria oral de la fábrica. Entrevista a Jose López Sabio, mecánico ajustador | foto Estefanía Fernández Fernández

plataforma de participación social activa. En todo caso, ambas cosas, la memoria oral y el grupo de “amigos y amigas” constituyen el comienzo del proceso de participación social que tendrá etapas y fases adaptadas al avance paulatino del proyecto.

La estrategia desarrollada cumplirá su objetivo finalmente cuando todo el caudal de conocimiento y recuperación conseguido quede transmitido al “alma” del museo. En el año 2024 se habrán terminado las obras en plaza de cañas y tren de molinos permitiendo la visita a la espectacular sala de molinos; entonces será el momento de exhibir el legado. El reto, sin duda, es mostrarlo de forma inteligente y emocional; la tecnología del vapor nos entregará la potencia de antes transformada en conocimiento, experiencia y emociones vividas durante algo más de un siglo de transformación del azúcar con métodos científicos y medios tecnológicos propios de la Revolución Industrial.